



Abogado Néstor Kirchner

Gerente de la Dependencia

BUSCANDO EL ORIGEN DE LA CUESTION MILITAR

Todo lo que la espada conquistó con grandes sacrificios para la Patria y su Pueblo, se perdieron sistemáticamente con la pluma canalla de los abogados y la verborrea cobarde de los politicastros de turno.

UNA INTRODUCCION BREVE Y NECESARIA

Tratar de explicar lo que ha pasado y pasa con los militares en nuestra Patria no es tarea fácil: sea porque la situación es ininteligible al sentido común y por ende abstrusa; sea porque no tiene parangón con lo ocurrido en otras latitudes y, por tal, es incomparable, no existiendo antecedente histórico cercano o remoto, tanto en el tiempo como en las latitudes; o porque las partes involucradas no han sido suficientemente claras sobre el particular trabajándose sobre hechos consumados con la urgencia del caso; *aunque bien podría ser que existiese una condena de hierro no escrita*, de aquella que unos saben, otros imaginan y todos palpan, pero de la cual ninguno habla, como ocurre con esas cosas que se dan por sobrentendidas aunque nadie entienda.

De mi parte siento y veo en cada hecho, en cada crónica, y luego a lo largo historial de nuestro pasado reciente, tras imaginar un futuro proceloso que, en lo contencioso, todo exhala una vaharada fétida que le es propia a la *venganza*. Pero pensar así, que todo el aparato del Estado está perpetrando una venganza contra los militares, sus familias y hasta sus nietos, es verdaderamente monstruoso. Y observe el lector que el Régimen Perverso siempre hace astillas de los sectores más indefensos: el sector de los retirados militares *que se encuentran dispersos, descabezados por la traición de sus generales, e inermes por la desorganización que les es propia*, y con el personal militar en actividad *que, por*

subordinación, siempre les diré que sí. No se las toma para ejecutar venganza con los camioneros de Moyano. No. O con la gente del campo que los tienen a raya y los han mandado varias veces de paseo, importándoles un bledo lo que digan o hagan.

Igualmente es impensable que *personal militare* haya sido y sean cómplices del Régimen Perverso para estos fines inconfesables, asesorando a los turiferarios, buscando el resquicio o la artimaña legal o reglamentaria para que el estrago vengativo sea más doloroso y cunda el desastre más ampliamente. Esos asesores tienen nombre y apellido. Ellos fueron buscando el dinero y el puestito. A éste ya lo tienen en los retretes y al dinero se lo abonaremos cuanto antes: de eso no pueden tener dudas.

Y en este sentido recuerdo que muchas cosas denigrantes que se escuchaban fuera de los cuarteles, primero se habían ventilado adentro de los despachos, detalles y casinos. Así como no pocas blasfemias que se auscultaban en la calle sobre nuestra Iglesia, primero las escuché de boca de los curas chirles y de cristianos malquistados en las casas parroquiales, en sermones y en las aulas de catequesis. De manera que sobre este tópico, de la traición deliberada, y en lo posible sádica y mendaz, dañina y perniciosa, no puedo, en verdad, hacerme el sorprendido ni el desentendido. Muy poco hubieran hecho las cáfilas interesadas de afuera si no hubiesen estado en comunión con los traidores de adentro.

Esto explicaría, de alguna manera, al General Bendini, un auténtico hongo después de la lluvia, elegido por Néstor Kirchner para la conducción del Ejército. A esta altura del camino transitado no hay duda que entre Kirchner y Bendini (y su banda visible e invisible), hubo un entendimiento previo y hay una comunión ideológica y de objetivos, que en realidad no sé hasta dónde llegan. Pero que Bendini ha demostrado que su corazón reposa más cerca del poder político y sus amanuenses que de la institución que lo prohijó, dándole por años casa y comida, no hay quien lo niegue. Ni los perros muerden la mano del amo que les da de comer. Para gestos de nobleza entonces, se deberá aprender a no ser un mediocre por imitación al noble perro. Así el primer regalo que debe hacerse a Bendini es un perro que, por pulguento que sea, en su conducta animal le enseñará a ser gente.

Por eso es como se lo ve: un soldado en el cuartel y felpudo en los despachos. Duro con los blandos y blando con los duros. Gallito en la casa y gallina en la plaza. Apretador hacia abajo y enervador para arriba. Indiferente con el camarada y trepador con los políticos que detentan el poder. Lo que se dice un mal ejemplo. Porque sus subordinados piensan, al ver semejante líder, que vale más un lengüetazo a tiempo que cincuenta alpargatazos. Y no habiendo pilcha que no se parezca al dueño todos, por complicidad o ignorancia querrán ser, como el truhán que los conduce, triunfadores personales sobre la derrota institucional. “Si me salvo yo, se salvará el mundo”.

Viendo esto recuerdo a esa gloria del idioma que es el *Romancero* español, cuando el Cid Campeador, que ha poco fuera la voz de Santa Gadea y el héroe de la Reconquista de Toledo, vagaba con su mesnada por los campos de España. Al entrar al solariego Burgos, todos los vecinos le cierran puertas y ventanas; entonces exclama: “¡Dios, qué buen vasallo si oviese buen señor!”

Con la ayuda y paciencia del abnegado lector vamos a ir construyendo las hipótesis que explicarían qué es lo que nos ha llevado a este estado de cosas.

LA HIPOTESIS LIBERAL-MARXISTA: Primera Parte

Esta hipótesis surge del hecho de suponer como marxistas a la gran mayoría de los integrantes de este gobierno. Mote que no fue endilgado por mí: se lo han ganado solitos. O si el leyente prefiere *progresistas*. Un cóctel fabuloso compuesto por decimonónicos liberales y marxistas degenerados: ambos símbolos reiterados de la frustración. Son las fuerzas de la contrarrevolución nacional. Los retardatarios, los decadentes, inventores de mil escollos para servir, finalmente y como en este caso, a la Patronal: el viejo Imperio.

No en vano, ni por casualidad, he coronado el rostro presidencial con los símbolos del Nuevo Orden Mundial, el exterminador de las patrias.

Para no discutir digamos que estos sicarios del Régimen Perverso, liberales y marxistas, están en dosis de un 50% para cada cual. Si en cierta parte hay más ingredientes de uno que del otro, eufemísticamente ellos los llaman *matices*. Que vendría a ser la enésima demostración de que son uno sólo disfrazados de dos, y se amalgaman ante el peligro del

naufrago: así el uno salva al otro, tal como F. D. Roosevelt salvó a J. Stalin, so pretexto del peligro *nazi*. Aquí se fusionaron para llamarse *Unión Democrática* ante el peligro *nazi*, que era el Coronel Perón. Y en 1955 se unieron para formar la Junta Consultiva. Pero en 1916 le habían hecho la vida imposible al Presidente Irigoyen, aunque en la Semana Trágica de Vasena y en Villa Guillermina dejaron solos a los trabajadores; en 1930 desfilaron ante el nacionanista Uriburu (cabeza visible de lo que se venía: Justo y la Década Infame). Son los que en 1974 pasaron a la clandestinidad y los ausentes el 24 de marzo de 1976. O bien: ¿dónde estuvieron? ¿O Vasena y Villa Guillermina volvieron a ser una realidad?

Nuestros cipayos vernáculos han tenido el arte de estar cerca de los que están lejos, y de estar lejos de los que están cerca. Sin saber qué hacer, se han hecho *progresistas*, justamente cuando la idea de *progreso burgués*, tal como lo concebía el liberalismo, está en *crisis*, en tanto resiste al avance de la humanidad, y han pasado, sin más trámite, de ser la *filosofía del capitalismo* a ser la *filosofía de la decadencia*. De allí que todo lo que hacen o dicen es decadente, y queriendo hacerse los transgresores se parecen más a los burros.

O mejor dicho: el liberalismo, que es la filosofía del capitalismo, es la causa, y el marxismo es la culminación del liberalismo, su continuación o su hipóbole. Y si no me creen, porque están en su derecho, quiten ustedes el liberal-capitalismo del escenario político y el marxismo, vergonzante derrotado por otros derrotados, automáticamente, no tiene razón de ser y desaparecería a los diez minutos, pasando a ser una momia putrefacta, una curiosidad de pizarra en algún aula extravagante de la FUBA, donde hoy se lo pregon, envenenándoles la cabeza a la juventud, como verdadera solución ineluctable.

Les daré un ejemplo que los ilustrará mejor que cien explicaciones. Cristo al divulgar su *Doctrina*, lo hace desde el punto de vista del *Nuevo Mensaje* y El mismo es la *Buena Noticia*. No crea un pensamiento en contra de los saduceos y fariseos, ni como consecuencia de ellos, ni oponiéndose a los pervertidos *ancianos* de Israel. Cristo no es *anti*. Jamás lo fue. No. Lo hace por *sobre de*, anunciando un *Mundo Nuevo*, pasándole por arriba a la escoria de esos tiempos que ha plasmado la Historia. Que es muy distinto. Inclusive los ignora en todas partes y cuando corresponde los maldice; así como desconoce a Satanás a quien sólo nombra cuatro veces en los Evangelios, algunas elípticamente, llamándolo el *Innombrable* o el *Tentador*. En tanto El pasa a ser el *Camino*, la *Verdad* y la *Vida*.

Ahora bien: extirpen ustedes del mundo todas las herejías, perversiones y satanismos que se han criado como zarzas a la vera del camino para la perdición de las almas, y ¿qué pasaría con la Iglesia de Cristo sin estos oponentes, algunos poderosos, que han bregado por su destrucción? ¡Pues brillaría más, en lugar de eclipsarse o desaparecer! La *Doctrina* de Cristo no necesita de antagonistas patrañeros ni de aduladores sospechosos para crecer en lozanía: precisa apostolados, *predicadores de la Fe*. Es lo único que pide Cristo. Salvando las hondas diferencias, el liberalismo y el marxismo no pueden hacer esto de anularse mutuamente: son interdependientes en lo existencial y socios en lo pragmático.

LA HIPOTESIS LIBERAL-MARXISTA: Segunda Parte

Como la mandrágora al pie de los patíbulos, han crecido los intelectuales del liberalismo y del marxismo. Pero Carlos Marx ya los había previsto cuando dice: “En una sociedad adelantada, el pequeño burgués es, necesariamente por su propia posición, *socialista* de un costado y *economista* del otro, es decir, está deslumbrado por la magnificencia de la burguesía (a la que quiere pertenecer) y simpatía por el sufrimiento del pueblo (que necesita para que lo voten).” Vea y escuche el lector a cualquier político o economista *progre* de la actualidad y comprobará que en esto Marx tenía razón.

Por eso leen a Adam Smith y a Samuelson por un lado, si es posible de segunda mano y en ediciones económicas tipo Lerú, y a Marx y Lin Yu-Tang por el otro en manuales de la escuela secundaria o apuntes de la FUBA de origen dudoso. O estudian ambas corrientes en simultáneo, para que se les arme una hermosa cucharada de mocos en el caletre. De allí mismo salen a discursar pontificando y, de ser posible desde la Recoleta, Barrio Norte, de Lomas de San Isidro o de algún country paquete; y en lugar de comprender a los trabajadores y sus luchas, les recomiendan que lean al ácrata napolitano Giuseppe Ingegneri, conocido en los tabucos de antaño como José Ingenieros: más plagiarlo que Alberdi, Ernesto Sábato y Jorge Bucay juntos, que ya es mucho decir. Bueno: se me fue la mano; a lo mejor no tanto.

De allí le viene a esta fauna progresista un *anticlericalismo* grosero y una *irreligiosidad* insultante (que en Ingenieros era coherente porque era masón, hijo y nieto de masones y, además, extranjero). Y el pueblo, que es católico al fin, con un noventa y dos por cien de bautizados, mira asombrado la retahíla de herejías que se mandan estos hijos de la Carcoma escapados de váyase a saber qué albañal pestilente.

Un no menos agresivo *antimilitarismo* tienen por caballito de batalla. El odio al Ejército por parte del liberalismo y marxismo extranjerizante *es otra faceta de la oposición de esta recua al Movimiento Nacional*. Porque ellos saben muy bien que el Movimiento Nacional, en su lucha por la Independencia, no se puede concretar en sus fines revolucionarios sin el concurso del Ejército Nacional. Entonces comienzan a destruirlo antes de que los gallos canten al alba. Y si pueden incendiar el gallinero con el gallo adentro, mejor.

Por esta razón no se logra explicar cómo un Videla pudo asociar al Ejército con los liberales decimonónicos de Martínez de Hoz y su gavilla de los Chicago Boys. Una maldad deliberada. Tampoco se puede entender cómo un Bendini, y su caterva marxista visible e invisible, se encuentran amachambrados con la tropilla de este pelo. *Nuestros generales han tenido la virtud de aliarse y dormir sistemáticamente con el enemigo quien, hábilmente, los colocó a la hora del incendio como responsable de todos los desaguisados que ellos hicieron sin rubor*. Cuando se quisieron dar cuenta de la quemazón, los militares estaban solos. Y solos seguirán porque la única compañía que tiene y acepta el Ejército es el pueblo que lo nutre, lo mantiene y le da sus mejores hijos, y viceversa. Todo lo que se hace y dice es para que estas dos entidades monolíticas no puedan juntarse formando un bloque común, indestructible. Entonces ellos, como ahora, mezclando la cizaña con el trigo, retardan lo que inevitablemente les ocurrirá. Pero mientras tanto reinan, roban y fornican.

Tampoco es fácil de entender cómo la doctrina Justicialista, tan clara en sus conceptos, plasmada en cientos de documentos, discursos cristalinos de su autor, películas, y libros, haya *podido tener una interpretación marxista como la que se intentó en la década de los '70*. Como no se concibe que haya tenido *una interpretación del liberalismo más salvaje y descarnado con el menemismo*. Estas dos ideologías han sido las enemigas más encarnizadas de Perón y de los Trabajadores, y aparecieron sentando doctrina. Pero según ellas de estas dos hecatombes, el responsable es Perón. Aunque se haya muerto sigue siendo culpable y por eso lo serruchan de vez en cuando. Y dentro de cien años, seguirá culpable y tal vez lo sigan cerchando.

Los intelectuales internacionalistas del liberalismo y del marxismo son los peores enemigos de la Revolución Nacional en un país dependiente y endeudado, y en consecuencia son el corrosivo de la Conciencia Nacional, y el arrimar candela inmisericorde que se abate, día tras día, sobre las espaldas flageladas del pueblo trabajador que los sufre estoicamente.

No hay ni habrá brega revolucionaria, que pretenda llamarse Nacional, que pueda prescindir o renunciar de los valores colectivos que vienen de la continuidad histórica-cultural y se conservan intactos en el alma del Pueblo y de su Ejército que, al fin de cuentas, fueron los dos constructores de la Patria. El resto vino a vivirla y a gozarla, escapando de las tragedias de su tierra. En esto ni el agradecimiento han tenido.

¿Acaso sabrá este Presidente, hijo de la estolidez iconoclasta que lo adorna, que uno de cuatro argentinos tiene una fuerte relación con el Ejército por ser padre, abuelo, hijo, nieto, sobrino, novio o novia, cuñado o simplemente amigo de algún personal militar? Esto es el veinticinco por cien de la población, o casi diez millones de habitantes si el lector prefiere. Entonces debería cuidarse más al lanzar sus desvergonzados improperios, injustas acusaciones y reproches de temulento. Y aquí nomás, sobre el pucho, le doy un consejo: si quiere llenar la Plaza de Mayo y sus adyacencias, señor Presidente, no mande micros, no pague a la gleba en efectivo, ni entregue choripanes con un litro de garnacha a los menesterosos: haga un buen desfile militar, señor Presidente, y después me cuenta. Entonces podrá decir, como buen gallito de lata, que lo fueron a ver a usted, aunque todo el mundo sepa que el que convoca es el soldado, las banderas de los batallones y los sonoros toques de los bravos clarines. A pesar de todo lo que usted dijo e hizo. Porque usted señor Presidente no convoca ni a su familia a la hora de comer. ¿O no es cierto lo que le digo?

[LA HIPOTESIS LIBERAL-MARXISTA: Tercera Parte](#)

Pero ocurre que nos damos con el primer frentazo: tanto los liberales como los marxistas de otros lares no reniegan de sus fuerzas armadas, antes bien, potencian sus ejércitos y ensalzan al militar hasta límites que nuestra tierra, pacifista por definición pero acusada injustamente de ser de militarista ciento por cien, queda como un alfeñique. Entonces debemos empezar a sospechar que nuestros liberales y marxistas, aparte de socios, además de mentirosos, *son engendros muy especiales*. Más cercanos al quiosco que a la biblioteca. En realidad: un poco o mucho de esto hay. Comencemos entonces.

La antigua oligarquía de la Argentina (ganadera primero; superada después por la oligarquía industrial; de la intermediación y la de los políticos, todos estos archimillonarios por adacadabra), nunca fue (ni es) *nacionalista*, ni *liberal*, tampoco *socialista*: fue *extranjerizante*. A esto no lo han dicho los autores marxistas, digamos modelos Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Nicolás Repetto, con Américo Ghioldi y su hermanito. Tampoco los liberales modelos Alvear, Zabala Ortiz, Ricardo Balbín, de la Rúa o Alfonsín. De la mano de esta extranjería cogieron la panacea del liberalismo y con ella nos cogieron a todos. Se hicieron partidarios del *internacionalismo del espíritu* en la medida en que la nación quedaba ligada al *internacionalismo de la economía*, es decir al *imperialismo*.

No lo hicieron por convicción ni por principios, sino porque fue lo que más a mano tenían y era de su conveniencia. Porque si hubiesen encontrado en su derrotero la doctrina de Mongo Aurelio, hoy seríamos todos *mongoaurelistas* a muerte. Que aquí no interesa el color ni su nombre: antes bien los efectos pragmáticos de la aplicación doctrinaria, de donde vendrán los jugosos dividendos. Quite usted los estipendios a jueces, diputados y políticos y verá como la *doctrina* y el *amor a la patria* quedan reducidos a un guiñapo.

Lenín, por ejemplo, negaba al *nacionalismo burgués*, porque decía que *sus pretensiones eran llevar al pueblo a sus intereses de clase*. Y sobre esto nos contestaba, hace tiempo, el Padre Castellani: unas veces sí; otras veces no. Pero Lenín jamás negó a la *nación* ni a la *lucha por la autodeterminación nacional*. Y si alguna vez lo hizo, por favor háganmelo saber, así disminuyo el número de pavadas que digo por minuto. “El principio de la *nacionalidad* – dice el medio hebreo Vladimir Ilich Ulianof, llamado por su bandada *Lenín*-, es históricamente inevitable en la sociedad burguesa y teniendo presente la existencia de esa sociedad, *el marxista reconoce plenamente la legitimidad histórica de los movimientos nacionales*.” ¿Conocerán este párrafo nuestros *progresistas*, puchereros ignorantes de cuarta, dueños y centinelas alertas de la pucherera Democacacracia?

Lenín era consecuente con la teoría que no excluye, dentro del internacionalismo genérico de la doctrina marxista, *la lucha nacional ni la idea de patria*. Lo que Lenín negaba era la posibilidad de que la lucha del proletariado dentro de sus fronteras fuese suficiente para lograr su liberación. Y le negaba al obrero como clase una patria, porque su salario y la clase burguesa, el capital monopolista y la plutocracia son internacionales. De allí que la liberación total del obrero se pueda lograr únicamente con la ruina total del sistema (que ya vimos no puede ser, porque si el capitalismo se arruina los marxistas desaparecen: si muere la mamá el nene se queda sin la teta).

Pero Lenín no ignoraba ni la justeza ni la eficacia y razón de ser *de la lucha contra el yugo extranjero* (caso de Rosas, Irigoyen y de la Revolución Nacionalista del 4 de junio de 1944, combatidos a muerte por nuestros liberales y marxistas hasta el día de hoy), y señalaba *como ejemplo las guerras de las colonias por su emancipación* (la Revolución de Mayo estaba, a principios de 1812, completamente vencida por los manejos y barbaridades cometidas por los liberales jacobinos de la Junta de Buenos Aires). Lenín consideraba a estos dos casos como *guerras nacionales*, y en lo inmediato, *por la patria*.

La *defensa de la patria*, que pasa en determinadas condiciones a segundo plano (porque Lenín pensaba como Rousseau que la Patria era una *entidad relativa* y nosotros pensamos que es una *entidad permanente*), es de principal importancia en otras: “En mi opinión- escribía Lenín- el reconocimiento de la *defensa de la patria* en una guerra general *está completamente de acuerdo con el marxismo*.” Inclusive llegó a estimar como *posible* – aunque no muy convencido, pero lo dijo- *que una guerra imperialista podría convertirse en nacional*. Por lo que a mi corta entendedora y por lo que hoy se ve, sólo me atrevo a decir: ¡Oh! ¡Quién lo diría! ¿Verdad?

Con semejante presupuesto, consideraba que por norma, *toda guerra militar o económica contra el país opresor o usurpador* (nuestro caso en Malvinas: los liberales y marxistas sólo

han hecho que el pueblo se avergüence de la Gesta Heroica), era una *guerra justa*. En cambio estaba en contra de tales guerras cuando favorecían a grupos imperialistas (caso del Genocidio, eminentemente liberal, conocido por las profesoras de historia como Guerra del Paraguay, donde la Argentina Mitrista fue el felpudo del Imperio brasileiro), y agregaba categóricamente: “¡Sólo en este sentido *estamos en contra* de la *defensa de la patria*!, para remarcar al final de la frase: “¡Sólo en este sentido!”

De suerte tal que, las sublevaciones de los arroyos Toledo y Basualdo, donde once divisiones de caballería, la más grande concentración de soldados veteranos de la Confederación, le dieron la espalda a *La Aurora de la Libertad*, el General Urquiza, para no ir a la guerra contra los hermanos paraguayos y ser sirvientes del Imperio, fue marxista-leninista. Estos soldados entrerrianos, con sólo aplicar el criterio de hermandad y el sentido comun, se *adelantaron a su tiempo*. Como Rivadavia que nos endeudó con la Baring antes que Aramburu con el FMI. Así como el tano Culaciatti, al que le dicen Marconi, porque inventó el matambre sin hilo. O el otro gringo que llenó la casa de electrodomésticos, pero no los podía usar, porque no le había llegado el tendido de la cooperativa de electricidad.

En líneas generales es este el *internacionalismo* de Lenin, el más grande teórico después de Marx, su crítico y corrector. Allí no se excluye el *patriotismo* (“*el patriotismo es el último refugio del canalla*” ha dicho hace poco un periodista canalla, sin que a nadie se le mueva un pelo), ni las *luchas por la liberación nacional* del yugo extranjero.

Siguiendo esta retahíla de conceptos, la *lucha particular* de Argentina, según don Vladimir, no puede estar exenta de la *lucha general* que lleva adelante el subcontinente Sudamericano, así como la *lucha particular* de Sudamérica no puede separarse de la *lucha general* de los otros pueblos. Y ya que anda el doctor Duhalde hablándonos del *continentalismo*, en su eterno peregrinar de mediocre lacrimógeno, bien haría en aplicar estos conceptos y preguntar a Hispanoamérica: ¿Desde el punto de vista Continental, Malvinas es un problema estrictamente argentino? ¿Puede existir un bloque Sudamericano con territorios ocupados por el enemigo que además es extranjero? ¿Puede existir una Guayana perteneciente a la Commonwealth británica? ¿Qué se hará con el Surinam o Guayana Holandesa? ¿Y cuáles son los planes para Cayena en la Guayana Francesa? De esto nadie habla. Ni Chávez que tiene problemas limítrofes muy serios con la Guayana británica. No. El bolivariano bravucón habla del remoto Irán o de Uricuri, una nación que no figura en el mapa. Del problema irresuelto que tiene al lado y hace a su integridad territorial no dice nada. ¿Será que de todo se habla menos de los derechos adquiridos por la Patronal? ¿Y Trinidad y Tobago, pertenecen o no a Sudamérica?

Y desde esta página les vaticino que en el supuesto caso que se entre en la etapa del continentalismo, *el expulsar a los últimos extranjeros de la heredad Hispanoamericana no será sin conflicto*. Ellos deberán comprender que se tienen que marchar. Y si se crea un *Estado Mayor Conjunto Sudamericano*, ésta deberá ser la primera hipótesis de conflicto a estudiar. La unidad continental no puede basarse en intereses económicos exclusivamente. Si nuestro objetivo es la paz, habrá que prepararse para guerra. Para ello todo nos une: lengua, costumbres, religión, pasado común y la gesta heroica de la Independencia. Y si todo nos une, que nadie nos separe. *Primero debe hacerse la unidad territorial y el resto vendrá por añadidura. Porque la economía es siempre una consecuencia*. Es imposible caminar con un silicio en cada zapato teniendo un callo apostemado. Hay que expulsar los silicios o hacerlos añicos. En el medio no hay nada.

En extrema síntesis he dado al lector las ideas de Lenin. Como hemos visto el teórico ruso, que supuestamente es la guía y lumbrera de los marxistas vernáculos, todos descartables a la hora de juntar residuos, habla de nacionalidad, de guerra justa, de defensa de la patria, de expulsar al agresor foráneo, etc., todo lo cual conlleva, necesariamente, a la idea de potenciar las Fuerzas Armadas de la Nación como necesidad primaria en la mayoría de los casos. *Traza surcos el arado, pero lo defiende la espada. Que la cuchilla del arado y la lámina guerrera sean ambas de acero templado como la fe de nuestros corazones*.

Conclusión: *Entonces no es por el marxismo ni por el liberalismo el trato desalmado, desconsiderado y cobarde que se le hace a nuestras Fuerzas Armadas, corriendo paralelamente a su desmantelamiento y poniendo en grave riesgo el último escalón de la soberanía nacional. Que conste.*

[LA HIPOTESIS DE LOS CIRCUNVECINOS](#)

Habiéndoles asestado el último autogolpe a los palimpsestos del Régimen Perverso, no son muchos los caminos que me quedan disponibles para formar hipótesis. Porque si la culpa fuese de los liberales o de los marxistas, o de los dos en comandita, como habitualmente trabajan, esto sería más fácil que llevar un chanco atado con alambre para la feria.

Entonces comienzo a mirar en nuestro derredor: nuestros circunvecinos en el subcontinente, un ramillete de geranios con el aroma tan rico que lo caracteriza. Tal vez, si el Régimen ha imitado a uno o unos de ellos, podríamos explicar lo que le pasa a los militares argentinos. Y bien: ¿qué tenemos por aquí, allá, acullá, allende y aquende?

Primeramente diré que todos los países Hispanoamericanos (que los liberales y marxistas llaman eufemísticamente *región* o en su defecto *Latinoamérica*, término acuñado en yanquilandia), están en un franco proceso de rearme. Esto es innegable. Y todos los días tenemos noticias sobre este delicado asunto. Algunas alarmantes. So pretexto de modernizar el equipamiento viene una flota de caza interceptores para allá; un grupo de fragatas misilísticas para aquel; tres o cuatro divisiones blindadas de última generación para Fulano de Tal; compra sideral de armamento liviano y pesado por parte de Merengano de Cual; grupos de submarinos de última tecnología para este otro; misiles tierra-aire, aire-tierra, y aire-aire que se compran de a centenares; adquisición de radares de todo tipo y equipos de comunicaciones envidiables, y así siguiendo. A esto no lo podrán desmentir porque ha salido en todos los diarios y desde hace más de tres años.

De manera que ya, en lo documental, empezamos mal si queremos hacer comparaciones de lo que nos pasa con la vecindad: a los vecinos no les ocurre lo que aquí. Como saldo de esta breve incursión nos queda una idea: *los vecinos se están rearmando, aunque no sabemos para qué*. No ha mucho el General Balza, embajador en Colombia, dijo “que no existe posibilidad de conflicto en Sudamérica”. Lo mismo dijo Duhalde hace poco hablando del Mercosur donde está juntando unas rupias. Y les pregunto a estos dos mediocres con vuelo de perdiz: ¿por qué este rearme como nunca se ha visto? Porque quien compra armas es porque está decidido a usarlas, a menos que sea un coleccionista. Pero, ¿contra quién?

Pero, para ser ordenados comenzamos una descripción de “*nuestros hermanitos*” siguiendo el sentido inverso de las agujas del reloj.

Uruguay es un país pequeño y su ejército lo es proporcionalmente. Digamos de bajo peso específico. Los militares uruguayos, según la prensa marxista, estuvieron involucrados en la lucha contra la subversión. De vez en cuando aparecen acusados, o algún militar declarando, o con prisión domiciliaria y sí muchas amenazas. *Pero la República Oriental del Uruguay, institucionalmente, no ha hecho con sus militares lo que ha hecho, y sigue haciendo, institucionalmente, la Argentina*. Que esto quede claro.

Seguimos con la *República Federativa del Brasil*. El que debería ser, con toda razón, el tópico más largo, pero no hará falta desarrollarlo. Bastará decir dos detalles que serán suficientes: el primero que un soldado brasileiro cobra lo que en la Argentina percibe un General retirado. Y si alguno desea hacer los cálculos debe saber que el Peso está casi equiparado con el Real. Los militares brasileños, que no son precisamente angelitos de retablo, jamás fueron llevados al banquillo de los acusados, ni personalmente ni como institución. No hay presos militares, ni denuncias, ni persecuciones. El segundo tópico es que contra la frontera argentina, que comprende a la provincia de Misiones solamente, Brasil tiene acantonadas cuatro divisiones blindadas y cuatro bases aéreas para operar con aviones de combate. Misiones tiene 500 mil habitantes y Brasil, contra esta frontera, 15 millones. O bien que por cada argentino hay treinta brasileiros.

Seguimos con un ejemplo paradigmático: la República Bolivariana de Venezuela. La cuestión planteada allí merecería varias páginas, que por supuesto no escribiré. Simplemente recordaré algunos asuntos que valen más que enjundiosas estadísticas. La relación del Presidente Chávez, un marxista, según su propia confesión, con su Ejército es óptima. No creo que en toda Sudamérica exista una correspondencia igual, lo que ha hecho a Chávez indestructible. No hace mucho en uno de sus discursos al ejército les decía: “Ustedes deben recordar siempre: yo primero soy soldado y después Presidente”, para agregar inmediatamente, “ustedes están indefensos ante el poder político, no tienen representantes, nadie quien pelee por ustedes; entonces deberé ser yo quien los defienda y yo sé cómo se sienten ustedes, porque antes de ser Teniente Coronel fui Cadete,

Subteniente, Capitán y a mi no me van a venir a contar lo que se siente en esos grados. El desamparo, el sufrimiento de la familia, el no poder llegar a fin de mes, la pobreza.” Y a todo esto lo decía en medio de una catarata de aplausos que le prodigaban no menos de cuatro mil oficiales sentados en un salón auditorio. Chávez no sólo ha equipado a las tres fuerzas, mantiene actualizados los haberes del personal por el proceso inflacionario que vive Venezuela, también ha construido decenas de cuarteles con diseños de avanzada y más de cien barrios para las familias de oficiales y suboficiales. Creo que con esto la diferencia entre Venezuela y Argentina es abismal. Sin embargo Chávez llama a Kirchner “mi amigo”.

Continuamos en el periplo y descendemos en Colombia y Ecuador, donde la concordancia de los militares con el poder político es excelente y podría ser comparable a la del Brasil, o tal vez mejor, como es el caso del colombiano Alvaro Uribe. Prosiguiendo hacia el sur, hacemos luego un alto en Bolivia. Allí el Presidente Evo Morales, según dicen un ex *Sendero Luminoso*, se ha apoyado, directamente, en su ejército. Ha designado en una infinidad de cargos públicos a militares en actividad y retiro, como ha ocurrido tras la nacionalización de los hidrocarburos. También está involucrado en este tema del rearme. Morales no pierde oportunidad para retratarse rodeado de militares, al extremo que muchas veces parece un funcionario de un gobierno militar. La República de Bolivia no ha sentado en el banquillo de los acusados a sus instituciones armadas. Y créame el lector que había razones para sentarlos, si es que se compra con la situación en Argentina de 1976 a 1983. Allí el período fue más amplio: de 1960 al 2000, sin solución de continuidad.

Finalizamos nuestras andanzas por Chile que podría ser el ejemplo más parecido al de Argentina. Allí tampoco se han sentado a las Fuerzas Armadas en el banquillo de los acusados. Cuando quisieron tocar a Pinochet, Inglaterra se lo llevó y no lo devolvió hasta que se le dieran todas las seguridades y garantías. Y así fue hasta su muerte: Pinochet murió sin condena. La actual Presidenta, Michelle Bachelet, no tiene problemas con sus Fuerzas Armadas, no acusó a nadie, tampoco hizo purgas fenomenales como las que aquí se hicieron de Alfonsín a Kirchner: se han perdido más generales y coroneles que todos los que perdió Alemania en el Frente Ruso de 1941 en adelante. Este es Néstor Kirchner, un contrahecho impresentable. Luego después, esta no es una política: es el castigo que se propina por una venganza. Pero, ¿de quién es esta venganza? ¿De esta tragicómica figura de Molière incorporada a la técnica de Hugo? ¿Digamos que un Tartufo redivivo, símbolo de la perversidad y la corrupción disimuladas hipócritamente? ¿O acaso es un personaje de tragedia escapado de las obras de Eurípides? Puede ser, pero hay algo más.

CONCLUSION: *Entonces nos es por imitación a nuestros circunvecinos el trato que se le ha prodigado y prodiga a las Fuerzas Armadas Argentinas, a las que parece que todo lo que se les ha hecho y hace no alcanza, las que están para limpiarse la boca de cuanto político y periodista sinvergüenza anda suelto dispuesto a humillar la profesión militar, a avergonzar a familias enteras, a realizar persecuciones hasta en el último rincón de la Nación.*

LA HIPOTESIS QUE NO SE DICE

¿Qué tenemos entonces por aquí? Si lo que les pasa a los militares argentinos no es obra de los liberales ni del liberalismo, ideología que se ha servido de ellos sistemáticamente para sus fines inconfesables. Si tampoco es obra del marxismo, porque justamente y como hemos visto por boca de sus máximos teóricos, los marxistas no son contrarios a la existencia de las Fuerzas Armadas y antes bien tienden a armarse y mantener ejércitos formidables. Si tampoco es una política impuesta por la Patronal al subcontinente Sudamericano, como acabamos de ver, donde Argentina es el único país que hace con sus Fuerzas Armadas y los militares, lo que no ha hecho nadie a lo largo de la historia en todo el mundo. Entonces, ¿de dónde ha venido a surgir política tan encarnizada?

Confieso al lector que, sentado con lápiz y papel, he elaborado para este bochorno no menos de seis hipótesis, parecidas a las que he elegido para decirles. Ninguna de ellas conforma. Tampoco satisfacen ni son serias. Entonces cundió en mí el desaliento. En el embrollo llegué a pensar que todo esto no era más que un capricho de este individuo físicamente degenerado, y mentalmente cruel, vengativo y miserable: él es la antítesis del soldado, desde todo punto de vista. ¡Y ustedes pretenden que no odie al soldado desde el fondo de su cerebelo! Luego pensé que no había nada más que decir, siendo el resto figuras fantasmagóricas que se abaten en torno de mi cabeza.

Estando en esta hipótesis del naufragio, pude ver una lucecilla, no más grande que una luciérnaga, pero que, al avanzar hacia ella se fue agigantando hasta deslumbrarme con sus fulgores. Y esa lucecilla se llama Malvinas. Sí estimado lector: sencillamente Malvinas. No había que dar tantas vueltas para gritar ¡Eureka! como Arquímedes. También manifiesto que en un principio mi intención fue desecharla, porque entrar en un tema de esta naturaleza, es como hacerlo para explicar una locura. Pero no. No es ninguna locura y se llama Malvinas. Escueta, lacónica y lamentablemente.

Hace muy pocos días me llegó de manos de un pies ligeros, el último libro del viejo amigo y compañero Adrián Salbuchi que ha titulado *Bienvenidos a la Jungla*, que editara en Córdoba ese otro gran amigo que es el Profesor Oscar Roqué Garzón. Bien: es en este libro, y con la solvencia de Salbuchi, sonde se demuestra, documentalmente, el dominio y supervivencia del *Nuevo Orden Mundial*.

Este Nuevo Orden Mundial está sostenido por un trípode fortísimo y cuyas patas son: Estados Unidos, el Estado de Israel y el Reino Unido de la Gran Bretaña. De allí los símbolos que coloqué coronando la efie del Gerente de la Dependencia. La Masonería, que está por debajo, a la cual pertenece desde hace muchos años nuestro Presidente, su señora esposa y tres cuartas partes de su gobierno, es la que, por encontrarse diseminada por todo el mundo como el bacilo de Koch, hace de vigilante del Nuevo Orden Mundial. Las organizaciones no gubernamentales como el CFR norteamericano y la RIIA inglesa, vienen a ser lo que antiguamente llamábamos traslogias, donde los Bancos de Cerebros toman la decisión. Y tienen razón los masones al decir que ellos no entienden en nada de lo que pasa aquí o allá: porque han sido reducidos a calidad de peones y a la condiciones de felones de la Nueva Patronal. De hecho traidores a la Patria y a su Pueblo. Es muy raro que un miembro del CFR o de la RIIA no tenga un pasado masónico, así como en abrumadora mayoría son judíos sionistas. Largas listas son proporcionadas por Salbuchi en este libro y en el anterior: *El Cerebro del Mundo*. A ellas me remito.

La invasión a Malvinas fue para la Patronal un hecho inconcebible. Y fueron los militares de Ejército sus ideólogos, sostenedores y ejecutores. Fue un militar de Ejército el que se atrevió a llamar “al principito” y ofrecerles batalla si fuere menester. Este mismo militar de Ejército fue el que llenó la Plaza de Mayo desatando en el pueblo la ira antibritánica *que podía haber desembocado en un nuevo Perón* (así lo dicen en sus titulares de época los diarios ingleses y norteamericanos). El primer Gobernador de Malvinas después de don Luis Vernet en 1833, fue un militar de Ejército. Más del ochenta por cien de los muertos, heridos y mutilados ingleses fueron provocados por los militares de Ejército. Etc.

Pero más allá de todo lo que se pueda decir y contar, *está el mal ejemplo* que dio Argentina, la ex colonia británica. El levantamiento en armas y con la seriedad con que se manifestó Malvinas, debió ser insoportable para el Imperio Tripartito (EE. UU., RUGB y el Estado de Israel: tres socios que le han quitado todo sustento moral a la diplomacia y a la política entre naciones). Entonces no sólo había que infligir la derrota armada, *había que hacer cundir el escarmiento entre la gleba sudorosa que contemplaba azorada el atrevimiento argentino. Un escarmiento que dure en la memoria de los desaprensivos no menos de cien años*. Y que todos los *pichichos sudacas* tomen nota, en particular los militares que se pueden hacer los loquitos. Lo que les está pasando a los militares argentinos les puede pasar a ellos o bien la Patronal podría hacerles cosas peores. Como hacerlos desaparecer, por ejemplo.

Son mensajes no escritos, que nadie ve, pero que todos sienten y nosotros que estamos sentados en primera fila los vemos diariamente. En cambio los militares chilenos, traicionando a su patria y a la heredad Hispanoamericana, se portaron bien y por tal, como buenos perros, recibieron su porción de hueso: hoy Chile es el país que más crece en toda América después de EE. UU. y Canadá. Y la Thatcher dio su conferencia de prensa en Londres al lado de Pinochet, agradeciéndole su colaboración por la reconquista de Malvinas. Y no sabemos *cuál fue toda la ayuda* brindada por los militares chilenos a Gran Bretaña durante el conflicto Malvinas. Lo del helicóptero caído en proximidades de Punta Arenas no creo que llegue a uno por cien de toda la ayuda recibida por los chilenos.

Ahora bien: ¿cómo hacer esto sin ser descubiertos? Porque si se dice que todo este fárrago destructor es por Malvinas, tendrían al pueblo en su contra y los militares pasarían a ser los

héroes de esta novela. Y, ¿con quién hacerlo? Dos preguntas tremendas que aparentemente no tienen respuesta ni solución. Resultó todo al final más simple de lo que parecía.

La venganza vendría montada sobre los Derechos Humanos (una cuestión virtualmente cerrada en el 2001) *que harían de Caballo de Troya para instalarse en la sociedad* (hoy están ventilando cosas por la Triple A de hace 34 años atrás: ¡pero por favor!). Para ello no han tenido ni moral ni vergüenza.

Los ejecutores deberían reclutarse de los empleados que ellos tienen diseminados en Argentina. Tal cual pasó antaño con los asesinatos de Liniers, Gutiérrez de la Concha, Alzaga, el Motín de las Trenzas, Dorrego, Chilavert, Jerónimo Costa, la División Aquino y así siguiendo hasta Valle, Cogorno e Ibazeta. No. Nadie que se haya metido con ellos salió indemne, y si dudan de lo que les digo miren el caso de Isabel Perón: *seis años presa sin causa ni proceso y juzgada dos veces por la misma causa*, el cheque de la *Cruzada de la Solidaridad Justicialista* del que había sido absuelta mucho antes. La causa de su prisión fue haber echado al embajador inglés unos tres meses antes del 24 de marzo y poner en peligro las relaciones bilaterales por Malvinas. Pero los ingleses no se manchan sus manos con sangre sudaca: ¡si tienen empleados aquí que son mejores que ellos! En el caso de Isabel Perón el carcelero no fue un Lord del Almirantazgo. No. Fue el empleado Videla.

Observe el lector que *los principales aliados* que ha tenido Inglaterra en este chanchullo fenomenal han sido *los liberales y los marxistas*: que odian desde sus entrañas al Pueblo, al que han reducido a la postración y la indigencia, tal vez por generaciones y con resultado no mensurables por ahora. Porque es el Pueblo que llenó la Plaza de Mayo cuando apareció una causa nacional; a la Patria, que aborrecen porque sienten que les da sistemática e intuitivamente la espalda, profesándose extranjeros en su propia tierra y son, por definición, extranjerizantes portadores de doctrinas exóticas ajenas al sentir nacional; y, finalmente al Ejército, que históricamente les ha dado un sinfín de dolores de cabeza al Imperio: son desobedientes de alcurnia.

Ellos, marxistas y liberales, han sido los que llevaron y llevan adelante los estandartes de los *Derechos Humanos*, una entelequia, fofa y chirle, que ha producido mucho dolor, muy pocos resultados, y ha logrado antagonismos entre los argentinos que no sé si alguna vez habrán de salvarse, llegando a un presente tal, que parecería una parte no podrá vivir sin el aniquilamiento de la otra. Por lo que se podría decir que el objetivo está casi conquistado: la venganza ejecutada, el pueblo dividido artificialmente con fracciones irreconciliables y el Ejército en proceso de desmantelamiento. La unión añorada del Pueblo y su Ejército es hoy, virtualmente, inalcanzable. ¡Duerma tranquilo el Imperio!

Todo esto, lo que ve en su derredor se llama Malvinas, señor lector. No le de otro nombre porque se equivocará. Y si no me cree lo invito a hacer una recorrida: el socialdemócrata Alfonsín (un comunista arrepentido), hizo los deberes exigidos pero no como era de desear, ergo, lo defenestraron de manera que no regrese nunca más; Menem (un peronista arrepentido) fue, sin lugar a dudas, el que más daño provocó a las instituciones armadas con la ayuda invalorable de un ex Malvinas, el General Balza, pero en silencio, sin alharacas y por este motivo terminó sus mandatos; de la Rúa (un liberal al estilo de Juárez Celman) se negó a avanzar sobre el tema *Derechos Humanos* (Malvinas), planteó la necesidad de no innovar y fue expulsado de la manera más bochornosa y su partido (aunque trepó por una Alianza) quedó desaparecido; Duhalde (ex cofrade de Menem y mediocre sin remedio) fue el “hombre de la transición” al que le impondrían un Kirchner, el abogado de las petroleras devenido en el Llanero Solitario, *El Vengador* (Duhalde no lo eligió: se lo impusieron los agentes de su Graciosa Majestad; Duhalde sabía perfectamente quién era Kirchner, cual sería su misión y qué le pasaría a él si no cumplía la orden de la Patronal). Todos estos hicieron su propio proceso de desmalvinización, día por día, cascote por cascote, y sometieron al martirio a los ex combatientes, llegando a 300 el número de suicidados.

Todos estos son agentes británicos, como Hebe de Bonafini, la Carlotto, Bonasso, Bielsa, Vertvitski, Nilda Garré, etc. Nada, absolutamente nada se podrá hacer para la Reconstrucción de la Patria, si no se sienta en el banquillo de los acusados desde Videla a Kirchner, los Presidentes del Proceso de Reconstrucción Nacional con todos sus corifeos, y no permitir que se levanten hasta que nos hayan contado todo, lo cual puntual y diariamente deberá ser publicado en la página central de todos los periódicos y revistas del país. Que la

diáfana luz de la verdad ilumine las andanzas de los amigos de las tinieblas. Nosotros no tenemos motivo alguno para temer a la verdad.

CONCLUSION: *Asentado en esta hipótesis creo firmemente que el meridiano del problema militar pasa por Malvinas. El resto son globos de ensayos de colores que se sueltan para distraer a la gilada mientras la procesión pasa por otra calle. Todos los días el energúmeno o alguno de la cáfila se descuelgan con un improprio o un nuevo Sambenito. No le haga caso lector, vea y recuerde a Malvinas, nuestras Hermanitas Perdidas, evoque a la Gesta Heroica, a nuestros Muertos Gloriosos, a los Crucificados del Belgrano. A ellos debemos Memoria y Justicia. De ellos tenemos sus listas para Eterna Memoria. De los otros, de la "juventud idealista" no tenemos ni una lista. ¿Tanta vergüenza tendrán?*